

La mujer que enseñaba a leer

Nació en Lituania, vivió en los Estados Unidos y en París, donde estudió existencialismo con Simone de Beauvoir y se recibió de filósofa y licenciada en literatura francesa. Sin embargo, Sarah Hirschman, quien murió el pasado 15 de enero a los noventa años, será recordada como la fundadora del grupo de investigación Gente y Cuentos, abocado a mejorar a partir de la literatura y la lectura la calidad de vida de grupos marginados e iletrados. El programa recorrió varias ciudades del mundo, librerías y cárceles. Pero además, la investigación derivó en un libro publicado originalmente en 2009 y que acaba de aparecer en Argentina.



Gente y cuentos
Sarah Hirschman
Fondo de Cultura
Económica
143 páginas.

POR SUSANA CELLA

Sarah Hirschman, luego de su formación en Berkeley (California) y especialización en Yale y Harvard, llevó a cabo una tenaz labor educativa sustentada en el poder de la ficción y su capacidad de llegar y apelar a quienes, desde ciertas perspectivas —sean limitadas, elitistas o interesadas—, son considerados no aptos para entrar en el sagrado recinto de la literatura. Sucedió, entonces, que lo que algunos calificaron de propuesta “utópica” y “populista” más bien resultó ser realizable y popular, como demuestra en *Gente y cuentos*. ¿A quién pertenece la literatura? El proyecto iniciado en 1972 en Massachusetts se fue extendiendo y confirmó que la literatura “puede convertirse en un espacio donde se establecen conexiones inusuales entre gente que por lo general no tiene acceso a ella”. Así, a las palabras de Danielle Allen en el prólogo, que ve al libro como “manifiesto” a favor de una educación inclusiva e igualitaria, podría agregarse que también es una defensa del valor de la palabra poética. Porque Hirschman no condesciende a “simplificar” los textos, ya que en los meandros de la escritura con sus ritmos, vocablos e imágenes, anida ese “algo” que al resonar en quien lee o escucha, impulsa una respuesta muchas veces imprevisible pero cargada de sentido.

A partir de la decisiva impronta de Paulo Freire y su sistema de educación participativa que no convirtiera a los estudiantes en meros depositarios pasivos, junto con las iniciales experiencias con grupos de culturas y sec-

tores sociales heterogéneos, Hirschman fue diseñando su método de enseñanza. Una formulación que tuvo en cuenta estudios económicos, sociológicos, antropológicos, filosóficos y de teoría literaria (Bajtín, Barthes, Paul Ricoeur, formalistas rusos, Wolfgang Iser, Robert Jauss, entre otros), “interesantes elaboraciones de estos eruditos” que había que compatibilizar con la actividad en “los barrios, las iglesias, los centros comunitarios” para entrar en diálogo con quienes inclusive asumen que la literatura no es para ellos.

El cuento, por su constitutiva brevedad, pareció el género más adecuado según la dinámica de las reuniones. Bajo la premisa de presentar el texto “exactamente como se escribió”, se hizo una selección (progresivamente ampliada) que desechó prejuicios en cuanto a lo que puede interesar o no a ciertos públicos. La propuesta de Hirschman, apartándose de los cuentos didácticos o transparentes, fue buscar los que tuvieran “sombras”, esto es, elementos que pusieran en juego la imaginación. Y en base a ésta y a sumergirse en el relato y disfrutarlo, decidió partir de “el escenario poético” para continuar con la búsqueda de “contrastes y confrontaciones”, “sombras”, y por último “el tema”. Estas categorías estructuran la tarea que realizan las coordinadoras de los talleres, eligiendo cuidadosamente preguntas tendientes a desinhibir y a facilitar la participación al ligar los mundos de la ficción con las concretas y disímiles experiencias de vida, lo que permitió vincular a gente diversa (por edad, origen, lengua, nivel educativo).

Luego de más de treinta años de trabajo, el balance es más que positivo, no sólo caen estereotipos y segregaciones, sino que se logra un salto cualitativo en el “descubrimiento más rico y más inteligente de uno mismo y los otros”. Porque, como Ricardo Piglia afirma en el ensayo que presenta este volumen, “la comprensión de una historia no es del orden del concepto o la información, sino de la experiencia y la revelación, o de la epifanía, para decirlo con James Joyce”.

La felicidad del lector

POR ARCADIO DIAZ-QUIÑONES

Es un honor y un placer para mí presentar esta tarde a Sarah Hirschman. Por más de treinta años, Sarah, con su grupo de fieles colaboradores, se ha dedicado a desarrollar el muy admirado programa Gente y Cuentos. También ha publicado recientemente un inspirador e inspirado libro acerca de esa experiencia, *Gente y Cuentos*. Libro que nos enseña muchos consejos acerca de cómo leer ciertos relatos de escritores latinoamericanos como García Márquez o Juan Rulfo. Pero también enseña profundamente acerca del rol del lector en la literatura, la relación con la oralidad y especialmente aquello que Sarah llama en su libro “encuentro a través de la literatura”. Antes que nada, *Gente y Cuentos* trata sobre la lectura y los relatos leídos por grupos que tradicionalmente han sido marginados de la alta cultura. Sobre todo, este proyecto está muy ligado a lo que Borges llamaba “la felicidad del lector”. Con los años, Sarah y sus colaboradores han trabajado con diversos grupos que habían tenido un pequeño acceso a libros y cultura letrada, pero que tienen una amplia riqueza de experiencias sociales y otras formas de conocimiento así como también una rica tradición oral que incorporan para entender los relatos. Nos permite, por lo tanto, pensar sobre y a través del viejo arte de leer en voz alta y de escucharse a sí mismo y a los otros.

Pero además, *Gente y Cuentos* —quisiera enfatizar este punto— tiene que ver con la democracia, con el acceso a la literatura y el respeto a otros lectores. En ese sentido, es interesante notar que el libro no tiene uno, sino dos subtítulos provocativos: “¿De quién es la literatura?”, es uno de ellos. Es, de hecho, imposible darse cuenta de lo que *Gente y Cuentos* ha hecho sin reflexionar en el potencial democrático de los textos literarios.

Tal como ella lo dejó muy en claro, la idea es deudora de Paulo Freire. Ella escribe: “El seminario de 1969 de Paulo Freire me convenció de que los diálogos sofisticados y críticos podían darse entre una mayor variedad de personas, una vez que se hubiera captado su interés”.

El segundo subtítulo es también revelador: “Las comunidades encuentran su voz a través de los relatos”. Respetar a los otros significa acá leer juntos (y pensar y sentir de esa manera). Y en su libro, Sarah habla con admiración sobre la riqueza y el potencial de aquellos que,

con frecuencia, han sido marginados. Quiero citar directamente de su libro: “La cultura popular está llena de formas vinculadas con la literatura: proverbios, cuentos de hadas, rimas, baladas y espirituales, entre otros. La Biblia y los otros libros sagrados, que una gran cantidad de adultos de la comunidad conocen mucho mejor que los estudiantes universitarios, sirven como una rica introducción a las obras literarias”.

Por último pero no menos importante, *Gente y Cuentos* trata sobre contar relatos y leer de manera colectiva, y también atestiguar qué sucede cuando lo hacemos. Es un proyecto conscientemente social, o mejor, un proyecto que nos vuelve totalmente conscientes de las dimensiones sociales de la literatura. Consiste en una lectura cercana y una escucha atenta, recapturando la experiencia y sintiendo a través de la ficción mientras, al mismo tiempo, disfrutamos el sentido de pertenecer a una comunidad mayor. En 1984, Albert Hirschman publicó un importante y hermoso libro titulado *Getting Ahead Collectively* (El avance en colectividad), volumen dedicado a su hermana Sarah. En su propio libro, Sarah se refiere a aquella obra y nos dice: “En *El avance en colectividad*, Albert Hirschman describe una cantidad de experiencias populares latinoamericanas base, y demuestra cómo el progreso y las mejoras en la calidad de vida, a menudo, se alcanzan por rutas inesperadas”. Lo que quiero sugerir esta tarde es que ese es también el verdadero tema de Sarah Hirschman. Según mi punto de vista, todo eso está muy claro desde el principio del libro de Sarah, un libro del que hay que estar agradecido.

Déjenme leerles parte de su lúcida introducción: “En esta sociedad multicultural, de clases distintas, cada uno de nosotros puede sentir curiosidad por el otro, pero resulta difícil hablarle al extranjero. Más difícil aún es para nuestros maestros encontrar maneras de involucrar y estimular las voces y establecer un terreno común con gente muy diferente entre sí y donde a tantos se les ha negado una educación rigurosa y completa. Sin embargo, como ciudadanos democráticos hemos establecido loables propósitos, como el que se expresa en el artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948”.

Muchas gracias, Sarah. 📖

Texto de presentación de *Gente y Cuentos* leído en la Biblioteca Pública de Princeton, el 30 de septiembre de 2010.